VI Jornadas Peirce en Argentina
Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires,
20-21 agosto 2015

La investigación académica de C. S. Peirce: Algunos descubrimientos documentales

Jaime Nubiola[1]
(Universidad de Navarra)
jnubiola@unav.es

[Texto oral]

1. Introducción

Perdonad que en esta ocasión mi presentación adopte un tono más personal[2]. He contado muchas veces cómo descubrí a Charles S. Peirce. Me encontraba yo en el verano de 1992 como *visiting scholar* en la Universidad de Harvard tratando de escribir una introducción a la filosofía del lenguaje contemporánea que mostrara que una comprensión histórica de la filosofía analítica permitía augurar una renovación de marcado carácter pragmatista de aquella tradición filosófica. Al mismo tiempo, como estaba en la tierra natal de Peirce, fundador de la semiótica, aspiraba a lograr una cierta familiarización con su pensamiento, sus escritos y la *scholarship* desarrollada en los últimos años alrededor de su figura. Pues bien, un día un abogado amigo me sugirió que leyera la conferencia de Walker Percy *The Fateful Rift: The San Andreas Fault in the Modern Mind*, compilada en el volumen póstumo de sus ensayos que acababa de ser publicado bajo el título general *Signposts in a Strange Land*[3]. Aquella lectura tuvo para mí un efecto muy semejante a la decisiva experiencia de Helen Keller con el agua de la fuente tantas veces recordada por Percy[4].

En aquel texto descubrí la unificación de mis diversos intereses intelectuales que había perseguido separadamente durante años: el elemento unificador se encontraba en la insuficiencia del relato cientista que, permeado de un darwinismo simplón, ha dominado el ámbito académico angloamericano durante la segunda mitad del pasado siglo con la pretensión de explicar las conductas más características de los seres humanos como son el lenguaje y la comunicación. La terapia —a juicio de Percy— debía buscarse en Charles S. Peirce y en su descubrimiento del carácter irreductiblemente triádico que caracteriza al

---

[1] Agradezco las correcciones de Sara Barrena y Catalina Hynes.

[2] La descripción que sigue procede de mi artículo "Walker Percy y Charles S. Peirce: abducción y lenguaje", compilado en S. Barrena y J. Nubiola, *Charles S. Peirce (1839-1914), un pensador para el siglo XXI*, Eunsa, Pamplona, 2014, p. XX.

[3] Aquella conferencia fue impartida por Percy el 3 de mayo de 1989 como *18th Jefferson Lecture* en la *National Endowment for the Humanities* (Washington, D.C.). Fue publicada con el título "The Divided Creature" en *The Wilson Quarterly* 13 (1989), 77-87. La conferencia ha sido traducida al castellano en *Anuario Filosófico* 29 (1996), 1135-1157: <http://www.unav.es/gep//AF/Percy.html>

[4] W. Percy, *The Message in the Bottle*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1976, 34-36 y muchos otros lugares.

comportamiento lingüístico: el remedio para superar la brecha que divide nuestra cultura entre ciencias naturales y humanidades, imposibilitando una comprensión integrada de los seres humanos y de su actividad se encontraba en "el trabajo de un científico americano, que hace ya cien años sentó las bases para una ciencia coherente del hombre"[5]. "La mayoría de la gente —concluía Percy proféticamente— nunca ha oído hablar de él. Pero lo oirán".

Puedo decir ahora que el pensamiento y la persona de Charles S. Peirce, en cierto sentido, han transformado mi vida. No solo he dedicado mis últimos 23 años a estudiar sus textos y a difundir su pensamiento con el que tanta afinidad tengo, sino que además me he convertido en un explorador en busca de documentos suyos hasta ahora desconocidos con la pasión de un auténtico coleccionista.

[Y esta tarde quiero contaros aquí esa historia con la ayuda de algunas imágenes en el ppt]

2. El proyecto *The Cosmopolitan Peirce*: antecedentes y desarrollo

Cuando en 1992 comencé a leer a Peirce con la pretensión de elaborar una teoría de la comunicación inspirada en sus enseñanzas, fui anotando con interés sus comentarios ocasionales sobre España y los españoles. Me encantó descubrir que había visitado brevemente España en otoño de 1870 en un viaje de preparación para la expedición norteamericana que debía observar el eclipse total del sol del 22 de diciembre de 1870 sobre el Mediterráneo. De hecho en aquel mismo año publiqué un primer artículo sobre "Peirce y España: Hacia una mejor comprensión"[6] en el que daba noticia de mis primeros descubrimientos en torno al encuentro de esos dos mundos, que inicialmente parecían tan distantes, a través, sobre todo, de las primeras traducciones de Peirce en la bibliografía española.

En seguida me propuse reunir en nuestro archivo en Navarra todo lo que se había escrito en español sobre Peirce para poder así estudiar bien la recepción de su pensamiento en el ámbito hispanohablante. Este impulso fue potenciado enormemente cuando trabé fraternal amistad con el matemático colombiano Fernando Zalamea, que cuajó en el volumen publicado en el 2006: *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*.

En la primera parte de aquel libro se contenía toda la información disponible hasta entonces sobre el viaje de Charles S. Peirce a España en otoño de 1870 como miembro del *United States Coast Survey* para buscar posibles asentamientos donde observar el eclipse de sol que había de tener lugar en Andalucía al mediodía del 22 de diciembre. La visita no llegó a las dos semanas, pero a partir de entonces España y el mundo hispánico estarían en cierta medida siempre presentes a lo largo de su vida. Por este motivo, reuní allí las anotaciones sobre España y sobre los españoles dispersas en los numerosos escritos de Peirce: su visión de España, sus reacciones ante la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos, sus comentarios acerca del vascuence o sobre muchos otros detalles del ámbito hispánico. Presté una particular atención a tres científicos españoles con los que tuvo alguna relación, el general

[5] W. Percy, "La criatura dividida", 1143.

[6] J. Nubiola, "Peirce en España y España en Peirce", *Signa* I (1992), 225-231, y "Peirce y España: Hacia una mejor comprensión", en J. M. Paz Gago, ed. *Semiótica y Modernidad. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Servicio de Publicacións Universidade da Coruña, A Coruña, 1994, I, 183-191.

Carlos Ibáñez Ibáñez de Ibero (1825-1921), Ventura Reyes y Prósper (1863-1922) y Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), así como a sus referencias a autores hispánicos de la antigüedad, de tiempos medievales y modernos. Esta información se completaba con los datos disponibles acerca de dos curiosos enigmas que guardan relación con España: la inclusión de "Santiago" en su nombre —Charles Sanders Santiago Peirce— a partir de 1890 y el supuesto origen gitano español de su segunda esposa Juliette.

La segunda parte del libro —realmente monumental— es de Fernando Zalamea y provee una perspectiva amplia sobre "todo lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce" entre los años 1883 y 2000. El trabajo de revisión de la bibliografía está dividido en dos secciones fundamentales: un *catálogo razonado* de la producción hispánica sobre Peirce y un *estudio crítico* previo donde se delinean los aportes fundamentales, las carencias y las líneas de tensión de esa producción. Se describen y analizan con detalle un total de 139 trabajos hispánicos sobre Peirce y 19 traducciones.

Para entonces ya habíamos hecho algunos descubrimientos de cierta importancia, por ejemplo, la firma de Charles S. Peirce en el libro de visitantes de la Alhambra el 7 de noviembre de 1870, que sigue siendo por ahora el único rastro efectivo —un verdadero *índice*— que se conserva en España de aquella visita. Yo me había entusiasmado ya con el conocimiento de los detalles de la vida de C. S. Peirce y fue entonces cuando Sara Barrena sugirió que quizás a partir de ese momento, como habíamos finalizado sustancialmente la tarea de traducir al español los textos publicados por Peirce, podíamos centrar nuestra atención en sus cartas, pues nadie las había estudiado todavía con atención. La correspondencia de Peirce era verdaderamente de muy difícil acceso (y lo sigue siendo): una buena parte de las cartas se conservan en la Houghton Library de Harvard junto con sus demás manuscritos (y de ellas solo hay una fotocopia en el Institute for Pragmaticism de Ken Ketner en Lubbock, Texas y otra en el Peirce Edition Project en Indianápolis). Esos millares de cartas escritas por Peirce o recibidas por él no son accesibles públicamente, pues no fueron incluidas en los microfilmes de los manuscritos de Peirce a la venta en el Photographic Service de la Universidad de Harvard.

Ante la inmensidad de la correspondencia peirceana —y la limitación de nuestras fuerzas y recursos— decidimos concentrar nuestra atención en la *correspondencia europea*, esto es, en las cartas que escribió durante sus cinco viajes por Europa y las que intercambió con los diversos científicos e intelectuales europeos con los que se relacionó a lo largo de su vida. En una primera fase (2007-10) limitamos el campo al estudio —esto es, a la identificación, transcripción, anotación y publicación en la *web*— de las 20 cartas que se conservan de su primer viaje a Europa (1870-71) y de su correspondencia con ocho científicos europeos. En la segunda fase (2010-15) hemos trabajado fundamentalmente el segundo viaje por Europa (1875-76), del que hemos publicado ya 50 cartas de Charles S. Peirce de carácter profesional o familiar y 57 cartas y telegramas recibidos por Peirce, junto con otros documentos relevantes. Además hemos estudiado una veintena de sus corresponsales europeos, de los que hemos abierto una página *web* y hemos comenzado a explorar sus legados documentales en pos de nuevas cartas de Charles S. Peirce. El núcleo del trabajo ha sido desarrollado por Sara Barrena (traducción y transcripción), Izaskun Martínez (instalación en la *web*), Jacin Luna (documentación e ilustración) y por mí[7].

[7] Hemos contado con financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación español [FFI2011-24340] y del Plan de Investigación de la Universidad de Navarra [2007-2009 y 2012-2015].

El estudio de los viajes de Charles S. Peirce y la documentación en torno a ellos, muy en especial sus cartas, pero también sus informes científicos, permiten cambiar la imagen recibida de C. S. Peirce como un pensador solitario, que solo es parcialmente verdadera para sus últimos años en Arisbe. Fue Max Fisch quien identificó en la vida de Peirce un *periodo cosmopolita* entre 1870 y 1887 "en el que viajó intensamente, vivió en Paris, Nueva York, Washington y Baltimore, residió brevemente en muchas otras ciudades en Estados Unidos, en Inglaterra y en el continente, e hizo su trabajo científico más importante"[8]. En este sentido, llama la atención que los biógrafos de Peirce no hayan prestado especial atención a esta etapa, más allá de unas breves referencias ocasionales, quizá por la dificultad que presenta a los norteamericanos el tener una visión clara de Europa con su pluralidad nacional, lingüística, etc.[9] Pensábamos nosotros que dar a conocer las andanzas de C. S. Peirce por Europa y sus relaciones personales y científicas con los intelectuales de su tiempo tenía un notable interés para completar esa visión cosmopolita de C. S. Peirce que hasta ahora había sido tan desatendida. Peirce no es un investigador solitario, sino que siempre se sentía a sí mismo integrado en una amplia comunidad científica mundial. Además aspirábamos a desarrollar —y seguimos aspirando— mediante la publicación en la *web* de la correspondencia un verdadero co-laboratorio internacional e interdisciplinar en el que las cartas de C. S. Peirce puedan convertirse en un auténtico banco de pruebas para la investigación en las nuevas *humanidades digitales*.

Hasta la fecha hemos completado prácticamente el estudio de los dos primeros viajes por Europa (del 18 de junio de 1870 al 7 de marzo de 1871 y del 2 abril de 1875 al 26 agosto de 1876); tenemos la intención de proseguir con los tres restantes viajes que son de menor duración y estamos buscando financiación para llevarlo a cabo: el tercero, del 13 de septiembre de 1877 al 18 noviembre de 1877 con la finalidad de participar en la reunión de la Asociación Internacional de Geodesia en Stuttgart; el cuarto, de abril de 1880 a agosto de 1880, centrado sobre todo en París, y el quinto viaje, acompañado de Juliette, de mayo de 1883 a septiembre 1883. Los viajes europeos de C. S. Peirce cubren un total de 38 meses, esto es, tres años completos y dos meses y nos falta por estudiar solo los diez meses de los tres últimos viajes.

3. Algunos descubrimientos de interés

Son muchos centenares —quizá millares— los datos novedosos aportados en las exploraciones que hemos venido desarrollando durante todos estos años. Muchos de ellos son realmente minucias que solo cautivan al especialista que después de años de búsqueda logra encontrarlas; otras veces la novedad estriba en poner al alcance de todos imágenes que estaban confinadas en una biblioteca, como las de los libros que Peirce adquirió en sus viajes por Europa y que se conservan en la Johns Hopkins University o en otros lugares; pero otros hallazgos son más espectaculares porque eran del todo desconocidos entre los expertos, en particular, en la sede del Peirce Edition Project de Indianápolis. Voy a listar unos pocos aquí:

1. La firma de Charles S. Peirce en la Reading Room de la British Library [http://www.unav.es/gep/PeirceBritishMuseum.html] donde nadie la había buscado hasta entonces.

---

[8] M. Fisch, *Peirce, Semeiotic and Pragmatism*, K. L. Ketner y C. Kloesel (eds.), Indiana University Press, Bloomington, 1986, 227.

[9] J. Brent, *Peirce. A Life*, Indiana University Press, Bloomington, 1998, 2ª ed.; Kenneth Ketner, *His Glassy Essence: An Autobiography of Charles Sanders Peirce*, Vanderbilt University Press, Nashville, 1998.

2. El sello que emplea C. S. Peirce en sus cartas de 1874-75 relacionado con el escudo de armas de los Peirce: [http://www.unav.es/gep/EscudoFamiliarPeirce.html].

3. Las galeradas de "The Fixation of Belief" con correcciones manuscritas de C. S. Peirce enviadas a W. K. Clifford y que se conservan en el archivo de Trinity College, Cambridge: [REVISAR DIRECCION]

4. La identificación de las personas que aparecen en la "foto oficial" del equipo americano en Sicilia: [http://www.unav.es/gep/GrupoCatania.html]

5. Una carta de Charles S. Peirce a J. Norman Lockyer, probablemente de febrero de 1871, que se conserva entre los Lockyer Papers [EUL MS 110] de la *Special Collections* de la Exeter University Library: [http://www.unav.es/gep/LockyerFebrero1871.html]

6. Las etiquetas de algunos de los hoteles que Peirce visitó en Europa y que todavía se conservan adheridas a su sombrerera en el Pyke County Museum de Milford, PA: [http://www.unav.es/gep/SombrereraCSP.html]

7. Un libro de contabilidad de la madre de C. S. Peirce entre marzo de 1858 y mayo de 1862, localizado por Jacin Luna en un anticuario norteamericano y que ofrecimos al Peirce Edition Project de Indianápolis para su adquisición: [foto]

8. La carta de C. S. Peirce del 9 de febrero de 1874 al fabricante de instrumentos de Boston William Bond localizada por Tullio Viola en la Staats Bibliothek de Berlín: [foto]

[No añado más, pues quiero dedicar algún tiempo a nuestro último descubrimiento]

4. El último *tesoro*: la correspondencia privada de Carlile P. Patterson (1874-77)

Hace quince años tuve ocasión de visitar los National Archives norteamericanos, en College Park, MA, cerca de Washington, buscando el informe del viaje por España de C. S. Peirce. No lo encontré, pero entendí un poco mejor el funcionamiento del archivo más grande del mundo. Cuando hace dos años descubrimos que no se conservaba en el Peirce Edition Project fotocopia de la correspondencia entre C. S. Peirce y J. H. C. Coffin, el editor del *Nautical Almanac,* —de la que teníamos las anotaciones tomadas en su día por Max Fisch— encargamos a Jeremy Bigwood, un investigador externo que la fotografiara en los National Archives: el resultado fue magnífico.

Pensábamos que teníamos ya en nuestro poder toda la correspondencia de C. S. Peirce que se conservaba de su segundo viaje a partir de las fotocopias que habíamos hecho en el Peirce Edition Project y las fotos tomadas en los archivos documentales de Harvard, pero en el pasado mes de diciembre descubrimos que no teníamos la imagen de la carta de Peirce al Superintendente Patterson del 7 de enero de 1876. Puestos al habla con André de Tienne, director del Peirce Edition Project y después de estudiar cuidadosamente la biografía de C. S. Peirce escrita por Brent, llegamos a la conclusión de que había un volumen encuadernado de cartas bajo el título "Private Correspondence (1874-77)" en los documentos del Superintendente Patterson en los National Archives, que probablemente nadie había consultado desde los años 60, cuando Brent se documentó para su biografía. De inmediato pensamos que podría haber además otros documentos relevantes para nuestro proyecto.

Puestos en contacto con los National Archives, nos confirmaron el 15 de enero que habían identificado el volumen que buscábamos y la caja donde se contenía:

Record Group (RG) 23, Records of the USC&GS, PI 105 Entry 22, Superintendent's File, 1866-1910, Box 583. Stack 130, Row 7, Compartment 19, Shelf 6.

Contactamos de nuevo con Jeremy Bigwood, quien finalmente nos remitió a la investigadora Karen Needles, que ha desarrollado la impresionante *web* documental de Abraham Lincoln. Cuando el 6 de febrero entregaron a Karen en los National Archives el volumen encuadernado con las cartas me escribió descorazonada porque la encuadernación le dificultaba obtener las excelentes fotos que quería ofrecernos. Intentó sin éxito que le desencuadernaran el volumen, pero finalmente le dije que nos hiciera las mejores fotos que pudiera de todas las cartas de los Peirce que hubiera allí. El día 10 de febrero nos enviaba 83 cartas que había localizado. En su mayor parte son cartas de Benjamin Peirce a Carlile Patterson, sucesor suyo como Superintendente, que tienen para nosotros un interés menor, pero entre toda esa documentación había al menos cinco joyas documentales para nosotros que completaban nuestra colección de cartas del segundo viaje de Peirce por Europa. Se trataba de las siguientes:

— dos cartas de Peirce a Patterson del 21 de noviembre de 1875 acerca de su contabilidad durante su viaje [http://www.unav.es/gep/ParisPattersonB21.11.1875.html]

— la carta que Zina Fay Peirce escribió a Patterson el 15 de diciembre de 1875 hablándole de su marido [http://www.unav.es/gep/NuevaYork15.12.1875.html]

— el documento de la deuda de C. S. Peirce con su banco a 18 de julio de 1876 con motivo del viaje [http://www.unav.es/gep/BaringBrothers18Julio1876.html]

— la carta de James M. Peirce a Patterson del día siguiente, 19 de julio de 1876, con su preocupación por esa deuda [http://www.unav.es/gep/JamesMillsPeirce19.07.1876.html]

— la carta de Peirce a Patterson del 28 de septiembre de 1876 desde Boston, justo al terminar el viaje [http://www.unav.es/gep/Boston28.09.1876.html]

4. Conclusión

Debo terminar ya. Solo quiero añadir que detrás de cada nuevo descubrimiento hay docenas de intentos fallidos. Abducción tras abducción hemos ido poco a poco completando una imagen del Peirce europeo, del Peirce cosmopolita, que nos parece más adecuada.

Quedan todavía muchos archivos documentales por explorar en Francia y Alemania, aunque en ambos países las dos guerras mundiales destruyeron muchos fondos. También nos interesa Inglaterra, en particular el Athenaeum Club de Londres del que Peirce fue miembro. Quizá lo que más lamento es no haber sido capaz de encontrar el legado documental de Henry Farquhar, que fue el asistente de C. S. Peirce en su segundo viaje y del que ni siquiera hemos conseguido una foto. Quien quiera ayudarnos que explore primero nuestra *web* del segundo viaje y que después contacte con nosotros.

Muchas gracias por vuestra atención.